

sión y en sentido despectivo a la mujer muy noviera.



Francisco Martín, el de la Juliana del Arpa, manejando la guadaña con su habitual soltura y fuerza, por ser el trabajo más duro de la botería.

Dimas nos da sin embargo otras denominaciones que resultan más apropiadas. A la pata trasera le llaman garra y a las delanteras garrillas. Como el pellejo lleno o inflado, está derecho, las garrillas quedan tan al alcance de las manos que es de donde siempre se agarra para manejar los pellejos, resultando que las garrillas y la boca son las verdaderas agarraderas del pellejo, salvo cuando está lleno que, además de la boca se le coge del cuerpo para echárselo a los riñones.

Empezando el desuello por la pata izquierda, se va ranversando la piel, es decir, exteriorizando la cara interna y entrando dentro la externa, la de los pelos, como se desuellan los conejos. De esta forma, al terminar el desuello se queda la piel intacta y vuelta, se la sala, se la enrolla y se la conserva para trabajarla, en cuyo momento, cuando se necesita, se soba bien y se le da la vuelta dejando el pelo para fuera y se enrolla para que se conserve tierna y flexible y poder trabajarla.

Después de vuelta se trasquila, que es esquilarla a golpes de tijera de los esquiladores, pero sin orden, haciendo trasquilones o escalones en el pelo para que agarre bien la pez. Si la piel está mal salada se le cae el pelo, no agarra la pez y se rezuma el vino por los poros del pellejo.

Después del esquilo se hace la costura del culo o fondo, ranversando la piel de la pata cortada y se afronta piel con piel por sus caras internas, se perforan con la lezna ambas capas y se introducen los cabos contrapeados, uno por un lado y otro por otro, para anudarlos haciendo costura de zapatero, punto y nudo, punto y nudo hasta que se acaba la costura, pero como cada maestrillo tiene su librillo, Basilio le ponía una cintilla de cáñamo a cada lado, se hacían los agujeros de la lezna y se apretaba la costura para que no se cortara la piel.



Felipe Tejado, el de la de Urbán, dándole solidez a la costura del pellejo.